

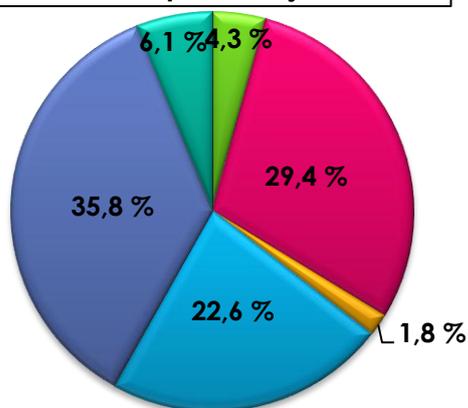
El ahorro: actitudes, prácticas y resultados

- Espontáneamente el 58,4% de las personas mayores declara haber ahorrado y el 35,5% no haberlo hecho.
- Más de un tercio, el 35,8%, declara estar satisfechos con los resultados de su ahorro;
- Tres de cada diez mayores (29,4%) declara no haber podido ahorrar por falta de recursos.
- Si la adquisición de la vivienda habitual se pasa a considerar una modalidad de ahorro, únicamente uno de cada diez mayores (10,2%) no habría ahorrado antes de jubilarse o cumplir los 65 años.
- En este caso la propiedad de la vivienda habitual y las cartillas de ahorro son las modalidades de ahorro más extendidas entre los mayores.
 - La primera es practicada por ocho de cada diez (84%).
 - La segunda es practicada por un tercio (32,9%).

Mientras que la mitad de los mayores (49,3%) considera que su nivel económico ha empeorado tras su jubilación y cuatro de cada diez (40,6%) considera que no ha variado; tan sólo el 7,5% ha experimentado una mejora.

Mientras que más de un tercio de los mayores (35,8%) ahorraron durante sus años de trabajo y quedaron satisfechos con los resultados; tres de cada diez (29,4%) no pudo hacerlo por falta de recursos.

¿Cuál de las siguientes frases define mejor su actitud durante los años que trabajó?



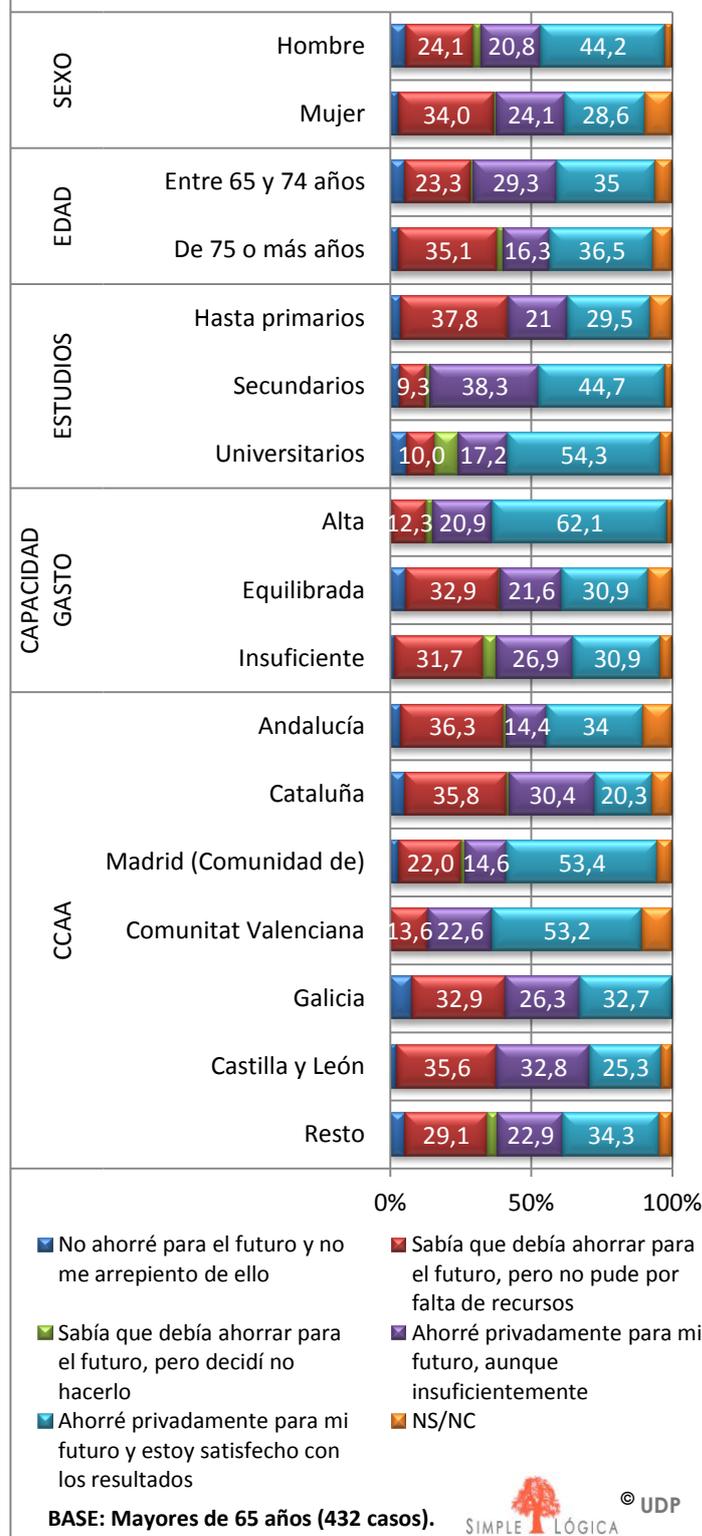
- No ahorré para el futuro y no me arrepiento de ello
- Sabía que debía ahorrar para el futuro, pero no pude por falta de recursos
- Sabía que debía ahorrar para el futuro, pero decidí no hacerlo
- Ahorré privadamente para mi futuro, aunque insuficientemente
- Ahorré privadamente para mi futuro y estoy satisfecho con los resultados
- NS/NC

BASE: Mayores de 65 años



Al preguntar a los mayores sobre cuál era su actitud ante el ahorro durante los años que trabajaron, observamos cómo algo más de un tercio (35,8%) ahorraron y quedaron satisfechos con los resultados. Tres de cada diez (29,4%), a pesar de ser conscientes de que debían hacerlo, no pudieron ahorrar por falta de recursos.

¿Cuál de las siguientes frases define mejor su actitud durante los años que trabajó?



- No ahorré para el futuro y no me arrepiento de ello
- Sabía que debía ahorrar para el futuro, pero no pude por falta de recursos
- Sabía que debía ahorrar para el futuro, pero decidí no hacerlo
- Ahorré privadamente para mi futuro, aunque insuficientemente
- Ahorré privadamente para mi futuro y estoy satisfecho con los resultados
- NS/NC

BASE: Mayores de 65 años (432 casos).



Casi una cuarta parte (22,6%) ahorraron de manera insuficiente y tan sólo el 4,3% decidieron no ahorrar para el futuro. De esta forma tenemos que el 35,5% no ahorro y el 58,4% ahorró.

Si atendemos a las diferencias según sexo observamos que el porcentaje de personas que no pudo ahorrar por falta de recursos es significativamente superior entre las mujeres (34%) que entre los hombres (24,1%); mientras que el porcentaje de hombres (44,2%) que ahorraron satisfactoriamente es superior al de mujeres (28,6%) y al del conjunto de los mayores (35,8%).

Al segmentar por grupos de edad encontramos que el porcentaje de aquellos que no pudieron ahorrar por falta de recursos es significativamente superior entre los mayores de 75 (35,1%) que entre los menores de dicha edad (23,3%). También encontramos que el porcentaje de menores de 75 que ahorraron de manera insuficiente (28,3%) es significativamente superior al que se registra para los menores de dicha edad (16,3%) y para el conjunto de los mayores (22,6%).

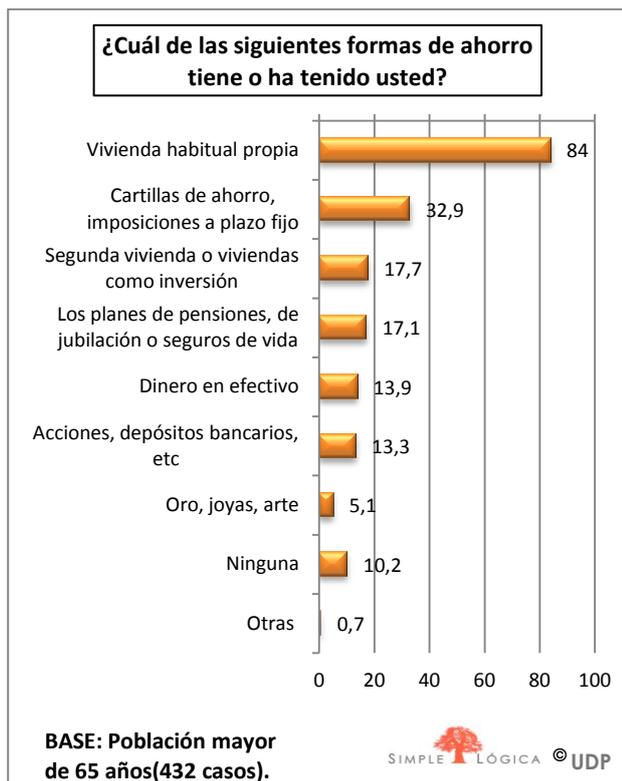
Según el nivel de estudios las diferencias también son significativas. El porcentaje de mayores que no pudo ahorrar por falta de recursos es, entre aquellos que tienen estudios hasta primarios (37,8%), superior al del conjunto de mayores (29,4%) y al de los demás grupos (9,3% para los de estudios secundarios y 10% para los de estudios superiores; siendo ambos porcentajes significativamente inferiores al del conjunto). También encontramos que los porcentajes de mayores que decidieron no ahorrar son significativamente superiores entre los que cuentan con estudios primarios (4%) y universitarios (6,1%) a los que se registran para los que tienen estudios secundarios (3,7%). Con respecto a aquellos que ahorraron insuficientemente cabe destacar que el porcentaje entre los que cuentan con estudios secundarios (38,3%) es significativamente superior al del conjunto (22,6%) y al de los demás grupos (21% para los de estudios hasta primarios y 17,2% para los de estudios universitarios). Por último, es necesario señalar que el porcentaje de mayores que

ahorraron, quedaron satisfechos y tienen estudios universitarios (54,3%) es superior al del conjunto (35,8%) y al de los que cuentan con estudios hasta primarios (29,5%).

Al segmentar según capacidad de gasto encontramos que el porcentaje de mayores que no ahorraron y no se arrepienten de ello es entre aquellos que cuentan con una capacidad equilibrada (5,9%) significativamente superior al de los demás grupos (0,8% para los de capacidad alta y 1,7% para los de insuficiente). Además, el porcentaje de los que no pudieron ahorrar por falta de recursos y cuentan con alta capacidad de gasto (12,3%) es inferior al de los demás grupos y al del conjunto. Además, el porcentaje de mayores que ahorraron, quedaron satisfechos y tienen alta capacidad (62,1%) es significativamente superior al del conjunto (36,2%) y al de los demás grupos (30,9% para ambos).

En cuanto a las diferencias según Comunidad Autónoma encontramos que los porcentajes de mayores que no pudieron ahorrar por falta de recursos son significativamente superiores en Andalucía (36,3%) y Cataluña (35,8%), a los registrados en la Comunidad Valenciana (13,6%). Además el porcentaje de aquellos que ahorraron insuficientemente es en Cataluña (30,4%) significativamente superior a los registrados en Andalucía (14,4%) y Madrid (14,6%). Los porcentajes de ahorradores satisfechos en Madrid (53,4%) y la Comunidad Valenciana (53,2%) son los más altos, siendo significativamente superiores a los registrados en Cataluña (25,8%) y a al registrado para el conjunto de mayores (35,8%).

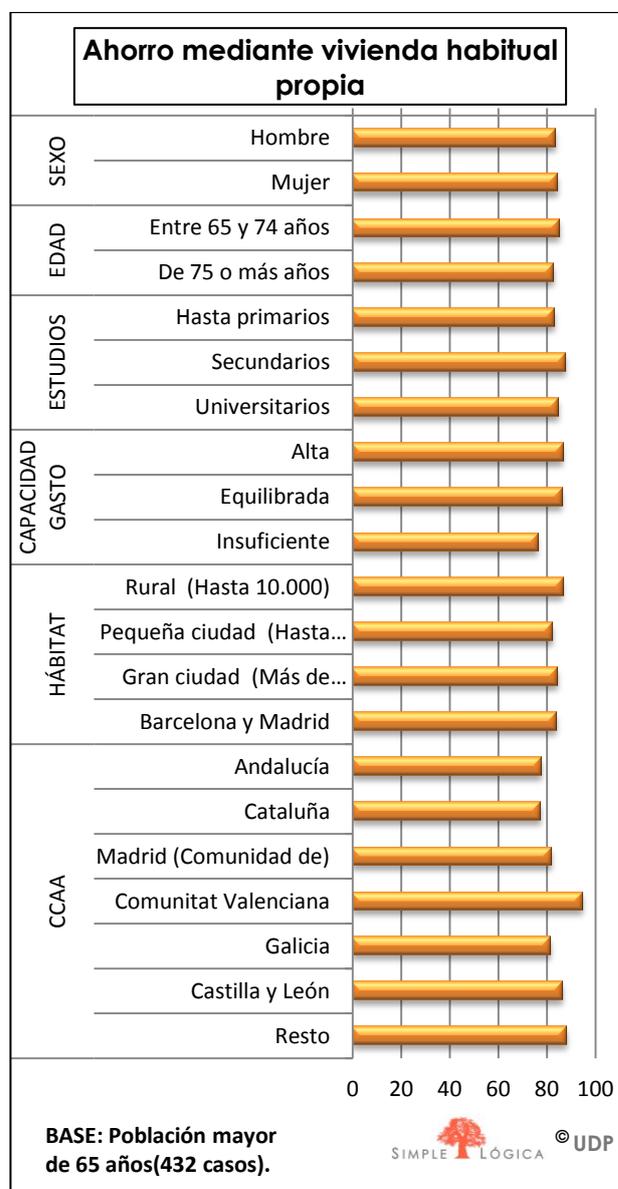
La propiedad de la vivienda habitual y las cartillas de ahorro son las modalidades de ahorro más extendidas entre los mayores. La primera es practicada por ocho de cada diez (84%) mientras que la segunda por un tercio de los mayores (32,9%).



Aunque espontáneamente la adquisición de la vivienda habitual no se reconoce como ahorro, recordemos que solo el 58,4% indica que ahorró, cuando específicamente se pregunta por las diferentes modalidades de ahorro y se incluye esta opción, el (84%), ocho de cada diez, nos indican que han ahorrado de esta forma.

Al considerar la adquisición de la vivienda habitual como una modalidad de ahorro, resulta únicamente el 10,2% de las personas mayores no habrían ahorrado a lo largo de su vida activa.

A la adquisición de la vivienda habitual le sigue como la modalidad de ahorro más utilizada, las cartillas de ahorro y las imposiciones a plazo fijo, practicadas por un tercio de los mayores. Otras modalidades menos extendidas son la segunda vivienda o vivienda-inversión (17,7%); los planes de pensiones, de jubilación o seguros de vida (17,1%), el dinero en efectivo (13,9%), las acciones y depósitos bancarios (13,3%) y, por último, el oro, las joyas y el arte (5,1%). Cabe destacar que uno de cada diez mayores (10,2%) dice no tener ninguna forma de ahorro.



Entre los mayores que tienen la **propiedad de la vivienda habitual como forma de ahorro** no hay diferencias significativas según sexo, edad o nivel de estudios.

Según capacidad de gasto sí que hay diferencias: el porcentaje de mayores que cuentan con esta modalidad de ahorro y tienen una capacidad de gasto equilibrada (86,2%) es significativamente superior a los que tienen capacidad insuficiente (76,2%).

No encontramos diferencias según tamaño del hábitat pero sí entre Comunidades Autónomas. El porcentaje de mayores que cuentan con esta modalidad de ahorro y viven en la Comunidad Valenciana (94,5%) es significativamente superior al registrado en otras Comunidades como Cataluña (77,2%), Andalucía (77,7%) y la Comunidad de Madrid (81,9%).

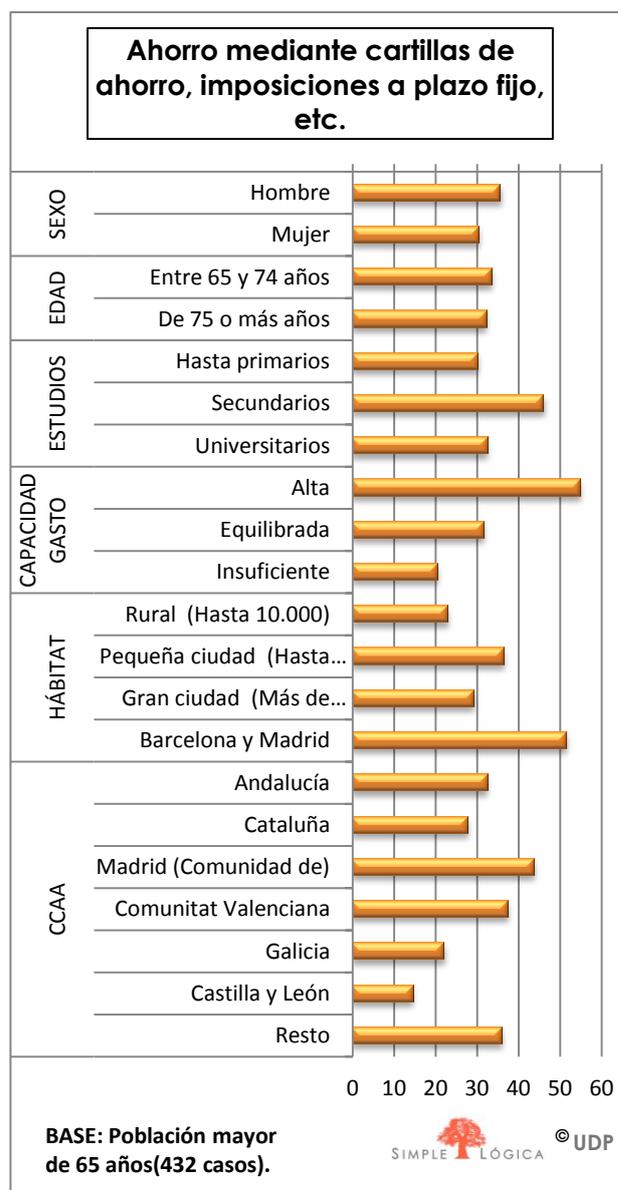
Con respecto a la segunda forma de ahorro más extendida, las **cartillas de ahorro e imposiciones a plazo fijo**, no hay diferencias por sexo o edad.

Al segmentar según nivel de estudios se observa que el porcentaje de mayores que cuentan con esta modalidad de ahorro y tienen estudios secundarios (46,2%) es significativamente superior al de los que tienen estudios primarios (30,3%).

Según capacidad de gasto encontramos grandes diferencias. Conforme disminuye la capacidad de gasto también lo hace el porcentaje de mayores que practican esta modalidad. El porcentaje entre los que tienen alta capacidad de gasto (54,9%) es significativamente superior a los registrados para los demás grupos y también para el conjunto de los mayores (32,9%); además el porcentaje entre aquellos que cuentan con capacidad de gasto insuficiente (20,5%) es significativamente inferior al del conjunto y al de los que cuentan con capacidad equilibrada (31,7%).

También hay diferencias según tamaño de hábitat y Comunidad Autónoma. En Madrid y Barcelona (51,7%) se registra un porcentaje superior al del conjunto (32,9%) y también al de los hábitat rurales (23%) y las grandes ciudades (29,3%). En

las pequeñas ciudades el porcentaje registrado (36,6%) es significativamente superior al que se da en los hábitat rurales. Con respecto a las Comunidades, se observa cómo el porcentaje de practicantes de esta forma de ahorro registrado en Castilla y León (14,6%) es significativamente inferior al de otras Comunidades como Andalucía (32,5%), la Comunidad Valenciana (37,4%), las agrupadas bajo la categoría "resto" (36%) y la Comunidad de Madrid (43,7%).



La siguiente forma de ahorro más practicada es la realizada a través de la **propiedad de una segunda vivienda o de viviendas/inversión.**

El porcentaje de hombres (22,6%) que practican esta modalidad de ahorro es significativamente superior al de mujeres (13,6%).

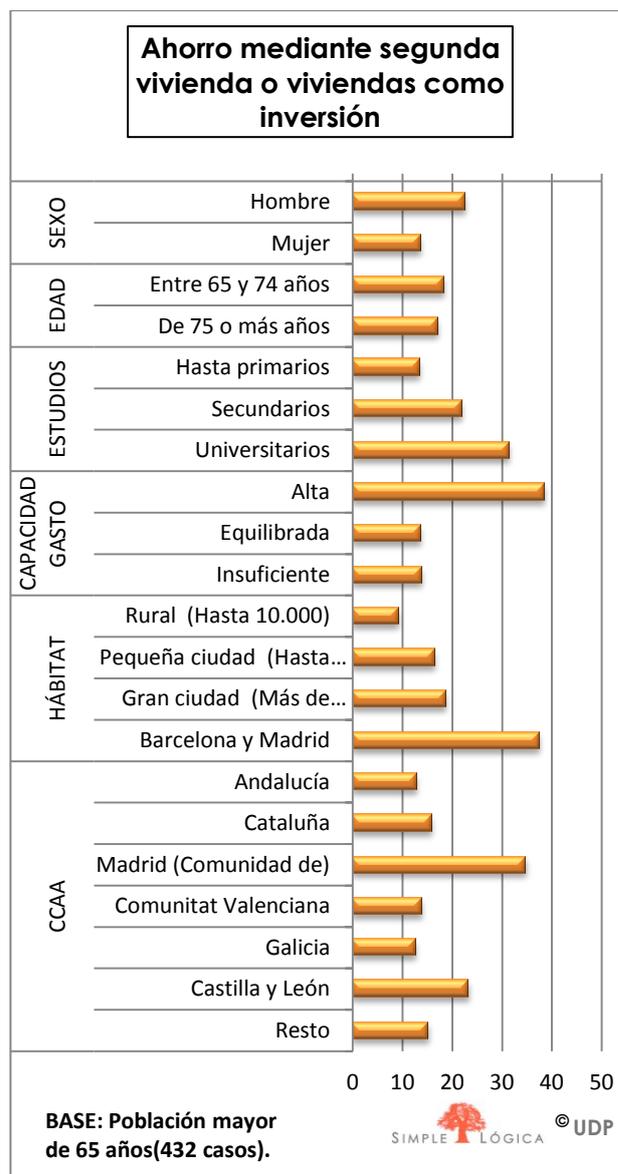
Según edad no hay diferencias significativas, si bien está algo más extendida entre los menores de 75 años.

Al segmentar según nivel de estudios vemos cómo el porcentaje de mayores que practican esta modalidad aumenta conforme pasamos a niveles superiores de estudios; dándose entre aquellos que cuentan con estudios universitarios un porcentaje (31,4%) significativamente superior al del conjunto (17,7%) y al de los que cuentan con estudios hasta primarios (13,4%).

También hay diferencias según capacidad de gasto. El porcentaje de mayores que ahorran de este modo aumenta conforme aumenta el nivel de capacidad de gasto. El porcentaje de este tipo de ahorradores entre aquellos que cuentan con alta capacidad de gasto (38,6%) es significativamente superior al del conjunto y al de los demás grupos (13,8% para los de capacidad equilibrada y 14% para los de baja capacidad).

Según el tamaño del hábitat se observa que los porcentajes de mayores que practican esta modalidad aumentan conforme aumenta el tamaño del hábitat; dándose en Madrid y Barcelona un porcentaje (37,5%) significativamente superior al de los demás tipos de hábitat y también al del conjunto de mayores. Es destacable que el porcentaje en los hábitat rurales (9,3%) es significativamente inferior al del conjunto de mayores.

Si atendemos a las diferencias según Comunidad Autónoma, encontramos que en la Comunidad de Madrid se da un porcentaje de este tipo de ahorradores (34,8%) significativamente superior al del conjunto de mayores y al de las demás Comuni-



dades. Encontrándose los porcentajes más bajos en Galicia (12,7%) y Andalucía (12,9%).

La siguiente forma más extendida, casi en la misma medida que la anterior, es la que tiene que ver con **planes de pensiones, de jubilación o seguros de vida**.

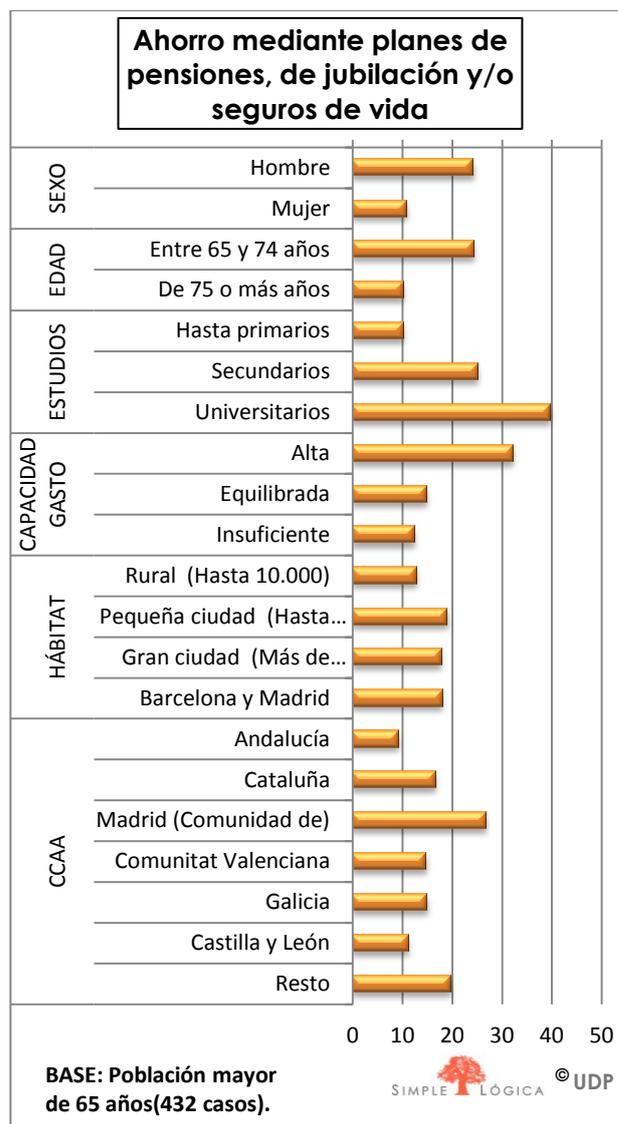
El porcentaje de hombres que practican esta forma de ahorro (24,3%) es superior al de mujeres (10,9%) y al del conjunto de mayores (17,1%).

Según la edad, el porcentaje menores de 75 años que practican esta modalidad de ahorro (24,4%) es significativamente superior al del conjunto y al de los mayores de dicha edad (10,2%).

Al segmentar por nivel de estudios se observa que el porcentaje de practicantes de esta modalidad de ahorro aumenta conforme pasamos a niveles superiores; dándose entre los que tienen estudios universitarios un porcentaje (39,7%) significativamente superior al del conjunto de mayores y al de los demás grupos. También es destacable que el porcentaje entre aquellos que cuentan con estudios hasta primarios (10,3%) es significativamente inferior al del conjunto.

Si tenemos en cuenta la capacidad de gasto apreciamos un porcentaje significativamente mayor que el del conjunto y los demás grupos entre aquellos que cuentan con alta capacidad de gasto (32,2% frente al 14,9% de los que tienen capacidad equilibrada y al 12,4% de baja capacidad). Conforme aumenta la capacidad de gasto aumenta el porcentaje de los que cuentan con esta forma de ahorro.

No hay diferencias significativas según tamaño del hábitat, pero sí según Comunidad Autónoma. Los porcentajes de este tipo de ahorradores que se dan en la Comunidad de Madrid (26,8%) y en las agrupadas bajo la categoría "resto" (19,8%) son significativamente superiores al registrado en Andalucía (9,3%); siendo ésta la comunidad en la que esta forma de ahorro está menos extendida.



El **dinero en efectivo** es la siguiente forma de ahorro más extendida entre los mayores.

El porcentaje de hombres que tienen sus ahorros en dinero en efectivo es significativamente superior (18,8%) al de mujeres (9,7%).

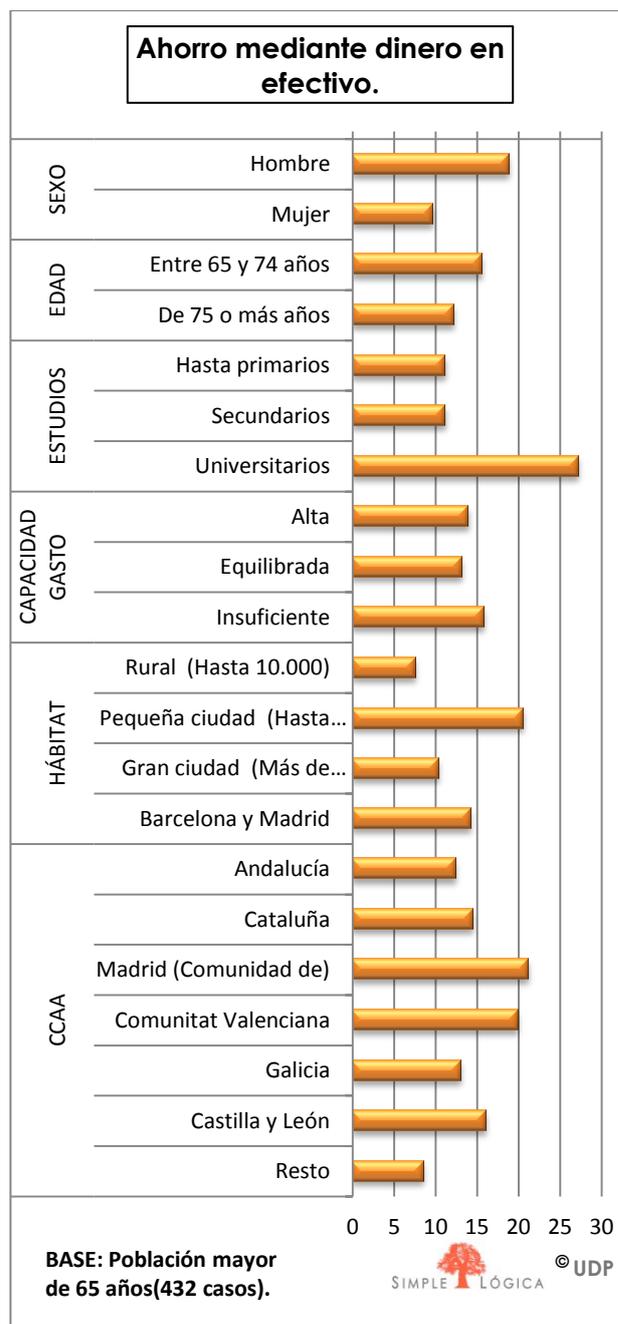
Entre los grupos de edad no hay diferencias significativas.

Según nivel de estudios, el porcentaje de mayores que practican esta forma de ahorro y tienen estudios universitarios (27,2%) es significativamente superior al del conjunto (13,9%) y a los de los demás grupos (11,2% para ambos).

Al segmentar a este tipo de ahorradores según capacidad de gasto no hay diferencias significativas.

Si tenemos en cuenta el tamaño del hábitat se aprecia cómo el porcentaje de mayores que optan por esta modalidad de ahorro y viven en pequeñas ciudades (20,6%) es significativamente superior al del conjunto y a los de los demás segmentos; siendo el hábitat rural en el que el porcentaje registrado es menor (7,6%).

Con respecto a las Comunidades Autónomas, el porcentaje de madrileños que ahorran dinero en efectivo (21,2%) es significativamente superior al de las comunidades agrupadas bajo la categoría "resto" (8,6%)



El ahorro mediante **acciones o depósitos bancarios** es la siguiente forma de ahorro más extendida entre los mayores, en un porcentaje similar al del dinero en efectivo.

El porcentaje de hombres que practican esta modalidad (19,4%) es significativamente superior al del conjunto (13,3%) y al de mujeres (8,1%).

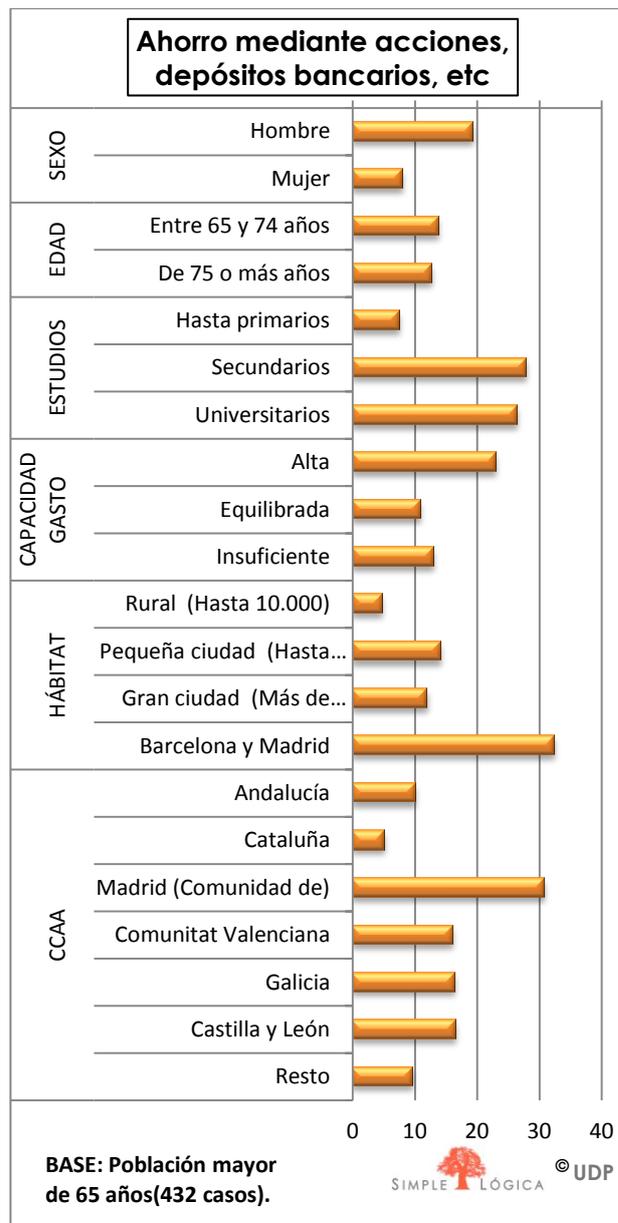
No hay grandes diferencias entre grupos de edad.

Con respecto al nivel de estudios cabe destacar que el porcentaje de mayores que optan por esta modalidad de ahorro y cuentan con estudios hasta primarios (7,6%) es significativamente inferior al del conjunto de mayores y a los registrados en los otros dos grupos (28% para secundarios y 26,4% para universitarios; ambos superiores al del conjunto).

Al segmentar por capacidad de gasto, se aprecia cómo el porcentaje de los que practican esta modalidad y tienen alta capacidad de gasto (23,1%) es significativamente superior al del conjunto y al de los que cuentan con una capacidad de gasto equilibrada (11%).

Con respecto a las diferencias según tipo de hábitat es destacable que el porcentaje registrado en los hábitat rurales (4,8%) es significativamente inferior al de los demás tipos de hábitat y al del conjunto. Mientras que el registrado en Madrid y Barcelona (32,5%) es significativamente superior al de los demás tipos y también al del conjunto.

También cabe destacar que en la Comunidad de Madrid el porcentaje de mayores que optan por esta forma de ahorro es significativamente superior al del conjunto y al de Comunidades como Andalucía (10,1%), las agrupadas bajo la categoría "resto" (9,7%) y Cataluña (5,2%).



El ahorro en **oro, joyas y arte** es la forma menos extendida entre los mayores.

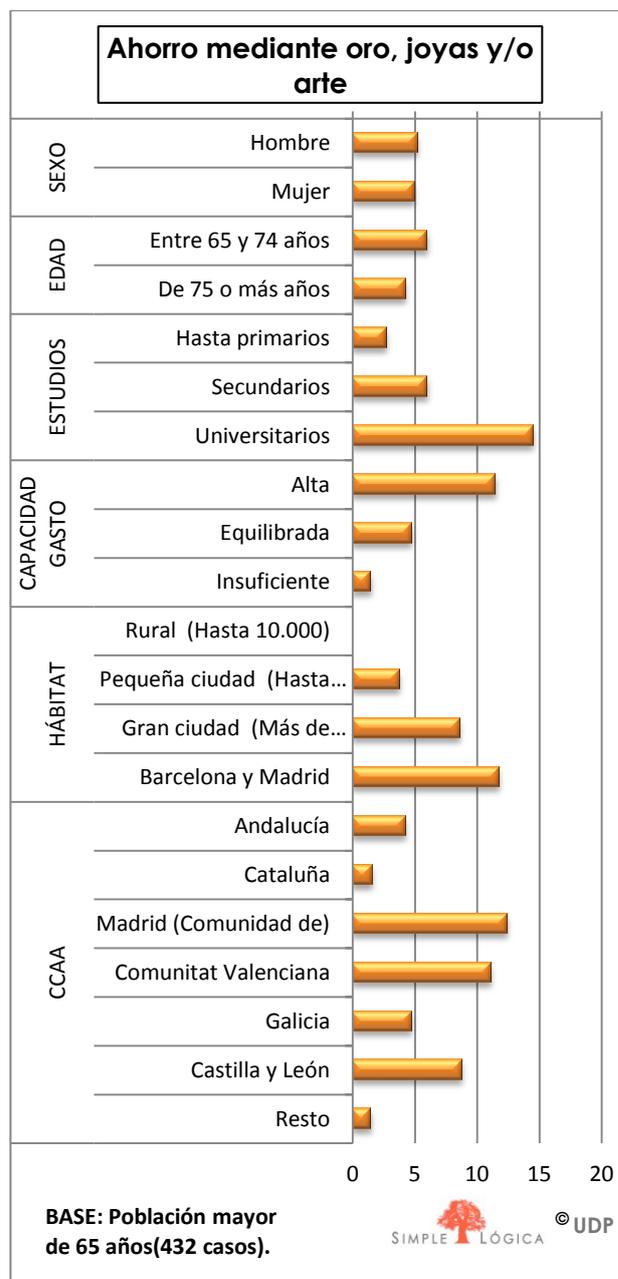
No hay diferencias significativas ni según sexo ni según edad.

Si atendemos al nivel de estudios encontramos que el porcentaje de mayores que practican esta forma de ahorro y tienen estudios universitarios (14,5%) es significativamente superior al del conjunto (5,1%) y al de los que tienen estudios hasta primarios (2,7%).

Al segmentar según capacidad de gasto se aprecia cómo el porcentaje de practicantes de esta forma de ahorro aumenta conforme aumenta la capacidad de gasto, dándose un porcentaje entre aquellos que tienen alta capacidad de gasto (11,5%) significativamente superior al del conjunto y al de los que cuentan con una capacidad insuficiente (1,5%).

Según tamaño del hábitat es destacable que ningún mayor que vive en hábitat rural practica esta forma de ahorro, dándose un porcentaje (0%) inferior al del conjunto y a los registrados para los demás tipos de hábitat.

En cuanto a las Comunidades Autónomas, son la de Madrid y la Valenciana aquellas en las que se registran los más altos porcentajes (12,4% y 11,1% respectivamente); porcentajes que son significativamente superiores a los registrados en Cataluña (1,6%) y en las Comunidades agrupadas bajo la categoría "resto" (1,5%).

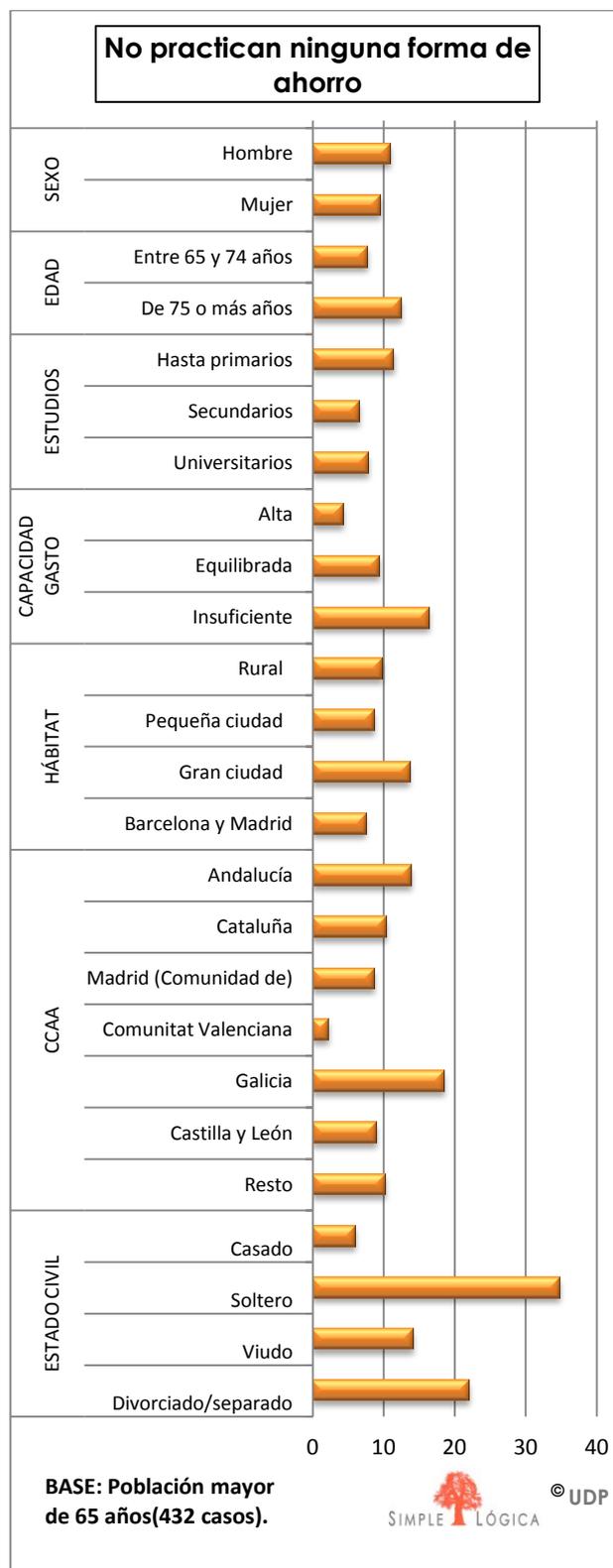


Con respecto a aquellos mayores que **no practican ninguna forma de ahorro** sólo encontramos diferencias significativas según capacidad de gasto, comunidad autónoma y estado civil.

El porcentaje de mayores que no practican ninguna forma de ahorro aumenta conforme disminuye la capacidad de gasto, dándose entre aquellos que tienen capacidad de gasto insuficiente un porcentaje significativamente superior al registrado entre los que tienen alta capacidad de gasto 16,4% frente al 4,3%).

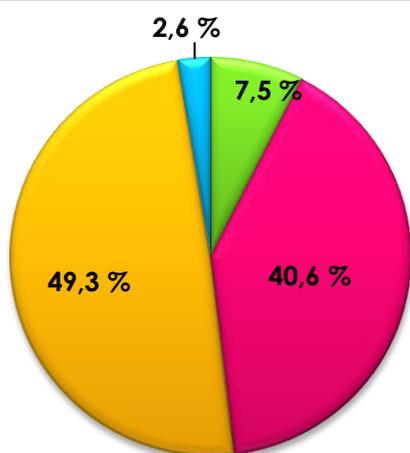
Los porcentajes de mayores que no tienen ninguna forma de ahorro registrados en Galicia (18,6%), Andalucía (13,9%) y las Comunidades agrupadas bajo la categoría "resto" (10,2%) son los más elevados y significativamente superiores a los registrados en la Comunidad Valenciana (2,3%).

Por último, es destacable que entre los mayores casados se da un porcentaje significativamente inferior al del conjunto (6,1%) mientras que los más altos porcentajes se registran entre los solteros (34,8%), los divorciados/separados (22,1%) y los viudos (14,2%).



Mientras que la mitad de los mayores (49,3%) considera que su nivel de vida ha empeorado tras su jubilación y cuatro de cada diez (40,6%) considera que no ha cambiado; tan sólo el 7,5% ha experimentado una mejora respecto a los años en que trabajaba.

En términos generales, su nivel económico de vida tras su jubilación...



- Ha mejorado con respecto a los años en que trabajaba
- Es más o menos el mismo que el de los años
- Ha empeorado con respecto a los años en que trabajaba
- NS/NC

BASE: Mayores de 65 años (432 casos).



Mientras que cinco de cada diez mayores (49,3%) considera que su nivel económico ha empeorado tras su jubilación y cuatro de cada diez (40,6%) consideran que es más o menos el mismo; tan sólo el 7,5% creen que ha mejorado.

Aunque las diferencias por sexo no son estadísticamente significativas, los mayores porcentajes de personas que consideran que su nivel de vida ha mejorado o sigue igual lo encontra-

En términos generales, su nivel económico de vida tras su jubilación...

CATEGORÍA	Subcategoría	Mejorado	Mismo	Empeorado	NS/NC
SEXO	Hombre	40,3	53,7		
	Mujer	40,9	45,4		
EDAD	Entre 65 y 74 años	37,1	55,1		
	De 75 o más años	43,9	43,8		
ESTUDIOS	Hasta primarios	41,3	47,4		
	Secundarios	37,4	57,1		
	Universitarios	39,6	51,6		
CAPACIDAD GASTO	Alta	57,9	22,6		
	Equilibrada	40,0	50,4		
	Insuficiente	29,7	66,4		
HÁBITAT	Rural	36,8	51		
	Pequeña ciudad	51,0	39,3		
	Gran ciudad	31,0	57,7		
	Barcelona y Madrid	39,5	56,8		
ESTADO CIVIL	Casado	40,3	49,8		
	Soltero	58,0	38,7		
	Viudo	38,1	50,5		
	Divorciado/separado	42,5	45		

- Ha mejorado con respecto a los años en que trabajaba
- Es más o menos el mismo que el de los años
- Ha empeorado con respecto a los años en que trabajaba
- NS/NC

BASE: Mayores de 65 años (432 casos).



mos entre las mujeres; mientras que el porcentaje de hombres que consideran que ha empeorado lo es mayor que el de mujeres.

Si atendemos a la edad encontramos que el porcentaje de menores de 75 que consideran que su nivel económico ha empeorado (55,1%) es significativamente superior al de mayores de dicha edad (43,8%).

No hay diferencias significativas con respecto al nivel de estudios; si bien los porcentajes más altos de mayores que consideran que su nivel económico ha mejorado o ha seguido igual se encuentran entre aquellos que cuentan con estudios primarios (8,8% y 41,3%). Mientras que es entre aquellos que cuentan con estudios secundarios donde se dan los más altos porcentajes de los que consideran que ha empeorado (57,1%).

Al segmentar por capacidad de gasto sí encontramos diferencias significativas. Se observa que los porcentajes de mayores que consideran que su nivel económico ha mejorado es significativamente superior entre aquellos que cuentan con alta capacidad de gasto (16,5%); tanto con respecto al conjunto del los mayores (7,5%) como con respecto a los demás grupos (6,2% para los de capacidad equilibrada y 3,9% para los de capacidad insuficiente). Los porcentajes de los que consideran que su nivel económico ha permanecido igual son significativamente y cuentan con alta capacidad de gasto (57,9%) son superiores a los de los otros dos grupos (40% para los de capacidad quilibrada y 29,7% para los de capacidad insuficiente). Además, el porcentaje de aquellos que consideran que su nivel económico ha empeorado y cuentan con capacidad de gasto insuficiente (66,4%) es significativamente superior al del conjunto de mayores (49,3%) y al de los demás grupos. El porcentaje de personas que ven reducido su nivel económico es, entre aquellos que cuentan con alta capacidad de gasto, significativamente inferior al del conjunto (22,6%) y al de los otros dos grupos.

Si tenemos en cuenta el tamaño del hábitat encontramos que el porcentaje de personas que consideran que su nivel económico ha permanecido estable y viven en pequeñas ciudades (51%) es significativamente superior al de los que viven en grandes ciudades (31%), hábitat rurales (36,8%) y también al del conjunto de mayores (40,6%). Con respecto a aquellos que ven que su nivel económico ha empeorado, encontramos que en las grandes ciudades (57,7%) y Madrid y Barcelona (56,8%) los porcentajes son significativamente superiores a los registrados en las pequeñas ciudades (39,3%). Es destacable que el mayor porcentaje de mayores que consideran que su nivel económico ha mejorado se ubican en los hábitat rurales.

Al atender al estado civil encontramos que el mayor porcentaje de los que consideran que su nivel económico ha mejorado está entre los divorciados/separados; el de los que creen que ha permanecido igual está entre los solteros y el de los que señalan que ha empeorado entre los viudos.

Preguntas

- **¿Cuál de las siguientes frases define mejor su actitud durante los años que trabajó?**
 - No ahorré para el futuro y no me arrepiento de ello.
 - Sabía que debía ahorrar para el futuro, pero no pude por falta de recursos.
 - Sabía que debía ahorrar para el futuro, pero decidí no hacerlo
 - Ahorré privadamente para mi futuro, aunque insuficientemente.
 - Ahorré privadamente para mi futuro y estoy satisfecho con los resultados.
 - NS/NC
- **¿Cuál de las siguientes formas de ahorro tiene o ha tenido usted?**
 - Vivienda habitual propia
 - Segunda vivienda o viviendas como inversión
 - Oro, joyas, arte
 - Los planes de pensiones, jubilación o seguros de vida.
 - Acciones, depósitos bancarios, etc.
 - Cartillas de ahorro, imposiciones a plazo fijo
 - Dinero en efectivo
 - Otras: _____
 - Ninguna
- **En términos generales, su nivel económico de vida tras su jubilación...**
 - Ha mejorado con respecto a los años en que trabajaba.
 - Es más o menos el mismo que en los años en que trabajaba.
 - Ha empeorado con respecto a los años en que trabajaba
 - NS/NC
 -

Ficha Técnica

Ámbito: España.

Universo: Población de 65 y más años de edad.

Muestra: 432 casos.

Entrevistas: Telefónicas.

Selección: Aleatoria del hogar sobre listado telefónico y según cuotas de Comunidad Autónoma, sexo y edad para la determinación de los individuos.

Trabajo de campo: Del 2 al 10 de enero de 2014.

Margen de error: $\pm 4,89\%$ para $p=q=0,5$ y un nivel de confianza del 95,5% para datos globales.

Instituto responsable: SIMPLE LÓGICA INVESTIGACIÓN, S.A, miembro de AEDEMO y acogido al código deontológico Internacional ICC/ESOMAR de Marketing e Investigación social.



La **Unión Democrática de Pensionistas y Jubilados de España (UDP)**

es una organización sin ánimo de lucro, declarada de Utilidad Pública que con su más de un millón y medio de personas asociadas es la principal organización de personas mayores de España y una de las más importantes del mundo. Creada, dirigida y administrada por y para las personas mayores, UDP agrupa a Asociaciones de Pensionistas y Jubilados de toda España, a través de Federaciones en cada Comunidad Autónoma y Provincia. Además tiene presencia en Francia, Alemania, Suiza y diversos países iberoamericanos. Igualmente está presente en los principales organismos consultores sobre personas mayores españoles, tanto autonómicos como estatales, e internacionales.

EL **BARÓMETRO MAYOR UDP** es la herramienta utilizada por UDP para realizar un seguimiento mensual de la opinión y comportamiento de las personas mayores de 65 años residentes en España en aquellos temas que le son relevantes a la organización para ayudar y orientar el trabajo de sus directivos y la gestión de sus asociaciones.

Igualmente es un instrumento para la difusión del trabajo de UDP y de su inquietud para conocer la situación y preocupaciones de las de las personas mayores.

Esa actividad se realiza en colaboración con el **IMSSERSO**.



SIMPLE LÓGICA, partner de Gallup en España, es un instituto de opinión que desarrolla todas sus actividades de consultoría, interpretación, análisis y recogida de datos, siguiendo criterios rigurosos de calidad, cuenta con la certificación de calidad conforme a la norma UNE-EN-ISO 9001, es miembro de AEDEMO y ESOMAR y está acogida al código deontológico ICC/ESOMAR de Marketing e Investigación Social.

Empresa adherida al código deontológico internacional **ICC/ESOMAR** para la práctica de la investigación social y de mercados.

Como empresa socialmente responsable ha suscrito e implantado en su actividad los Diez Principios del **Pacto Mundial** de las Naciones Unidas, publicando la correspondiente memoria de progreso.